

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO Á LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—El Castillo de Santueri, por D. P. de Alcántara Peña.—Traduccions, por D. G. Rosselló.—Hartzembusch, por X.—Esperança. Á ne Carme Dominguez Bonet, por D. R. Martorell Bennassar.—Para el album de una palmesana, por D. J. B. Enseñat.—Epigrama, por M. del O.—Charada.—Rompe-cabezas.—Solucion.—Correspondencia.

GRABADOS.—El Castillo de Sautueri, vista tomada del natural en 1861, por D. P. de Alcántara Peña.—Armas del mismo Castillo.—Geroglífico.

## EL CASTILLO DE SANTUERI.



UANDO el Rey D. Jaime I de Aragon, llamado el Conquistador, arrebató á los moros, en 1229, la mayor de las islas Baleares, por una serie no interrumpida de hechos de armas á cual más heroicos, existian en el interior de Mallorca algunos castillos cimentados sobre peñascos inaccesibles, que fueron el último baluarte de la defensa tenaz de los sarracenos. Despues de rendidos estos por los cristianos, trataron los reyes de Mallorca de mejorar sus elementos defensivos y sus condiciones de bienestar, con nuevas é importantes obras, que les dieron una regular consideracion durante los siglos XIII y XIV. Más esa importancia decayó paulatinamente, no solo con la invencion de la pólvora que modificó el arte de hacer la guerra, sino tambien con motivo del abandono en que quedaron estos edificios, al desaparecer de la historia la corona balear, que formó con el tiempo un bello florón de la de Castilla.

Célebres fueron en los fastos de nuestras guerras los sitios que sufrieron algunos de esos castillos, y la tradicion conserva aun en las comarcas vecinas, novelescas leyendas é interesantes epi-

sodios de aquellos combates, que fueron las últimas boqueadas del floreciente y rico reino de Mallorca.

Uno de esos históricos monumentos es el castillo llamado de *Santueri*, situado en un escarpado pico del término municipal de Felanitx; y sus importantes ruinas, que conservan aun el carácter peculiar de las obras defensivas de la edad media, son dignas por cierto de llamar la atencion del viajero, por su artístico contorno, pintoresca posicion y detalles de construccion.

Su nombre, que nada significa hoy día, y que vemos consignado en las historias y cronicones de esta Isla con las variantes de *Sentueri*, *Santuiri*, *Sentuiiri* y *San-luri*, parece ser, segun afirman autorizadas voces, una corrupcion del que designó su guarnicion de cien hombres durante la dominacion romana, á saber; *Centum-viri*.

Cuéntase que fué construido para la defensa ó custodia de los puertos *Colom*, *Petro* y *Calalonga*, situados en las vecinas costas del mar, y á corta distancia de este castillo, que si bien no tienen hoy día una grande importancia, por no tener los fondos que exigen los grandes buques de la época, fueron no obstante en antiguos siglos, de los más importantes y famosos por lo muy resguardados que están del mar exterior, y muy frecuentados de los romanos por estar en la costa S. E. de la Isla.

Dicese tambien que sobre este alcazar tuvo jurisdiccion alta y baja, con mero y misto imperio, el Conde de Cerdaña y Rosellon D. Nuño Sanz, que fué uno de los nobles que más contribuyeron con su valor y hechos de armas á la conquista de la Isla, y este dominio, segun se desprende del auto estipulado en Tarragona á 5 de las kalendas de Setiembre de 1229 para la indicada conquista, lo poseía ya dicho D. Nuño como herencia de sus mayores, aun cuando la isla estuviese en poder de mahometanos; lo cual presupone que alguno de sus accedientes lo adquiriria quizas durante la

primer conquista de la Isla por los pisanos y catalanes, llevada á cabo por D. Ramon Berenguer, en 1114.

Este castillo, á partir del reinado de D. Jaime I, tuvo sus correspondientes castellanos, gobernadores ó alcaides reales, cuyo catálogo vamos á trasladar en este escrito, juntamente con otros datos curiosos que indican la gradual decadencia de su importancia.

Su primer castellano dicen que fué Ponce Lobet, á quien substituyó Guillermo de Buyre escudero de D. Alonso II de Aragon. En 1285 tenía diez hombres de guarnicion, y era su castellano el caballero Tornamira, que fué despues substituido por D. Umberto Mediona. Aleman de Sadava, señor jurisdiccional de la caballería de la Galera, fué su gobernador en 1301, y Guillermo de Insula lo era en 1315. Sucedieron á estos, Guillermo de Borda ántes de 1338 y D. Felipe de Boil y García de Loris en 1341.

En 1343 lo fueron Guillermo Dufort, y Berenguer de Tornamira, y posteriormente Bernardo Sebastia, y Pelegrin Figueroa nombrados por D. Pedro de Aragon. El mismo D. Pedro nombró en 5 de Octubre de 1344 á Bernardo Valls adorrillo de la Real casa, y hácia esos años su guarnicion ordinaria se fijó en 10 hombres.

Juan de Bonastre fué su gobernador en 1400, y seis años despues se practicaron obras de defensa en la parte exterior de su recinto, por temor de los moros que infestaban las costas de la Isla. Practicadas estas, quedaría en muy buen estado y debió ser considerado de suma importancia cuando vemos mandar este castillo en 1459 al mismo infante D. Cárlos de Navarra. Ignoramos el tiempo que estuvo á sus órdenes. Sabemos solamente que en 1476 tenía por gobernador á Gregorio Berenguer. En 1511 estaba regido por Pablo Burguet doncel; y en 1522 se practicaron de nuevo en su recinto obras de no escasa importancia, abriendo cañoneras en sus muros para ponerlo á la altura requerida por los adelantos del arte de la guerra en aquella época.

En 1550 era su alcalde real D. Pedro Net copero del Rey. En 1580 D. Felipe de la Caballería, y en 1628 D. Pedro de la Caballería.

El último castellano que vemos citado es don Felipe de la Caballería, nieto quizás del penúltimo, nombrado en 16 de Mayo de 1636, en cuya época solo tenía dos hombres de guarnicion, número igual al que constituía su custodia hácia el año 1715.

Ninguna nota hemos visto que haga referencia á los posteriores años, solo sabemos que á prin-

cipios del siglo actual estaba ya del todo abandonado; y aquellos muros y terrenos, que segun cuenta la tradicion resistieron los ataques de las hordas vandálicas, eran ya presa de la paulatina destruccion que acarrea el tiempo consigo.

Al visitar nosotros este alcazar en 1861 había dejado de ser edificio del Estado, y formaba parte de la hacienda de un simple particular, que si bien nos demostró deseos de atender á su buena conservacion y entretenimiento, y hasta nos significó la intencion que tenía formada para restaurarlo artistica y concienzudamente, no ha dado despues pruebas de querer convertir en hechos las ilusiones que hicieron nacer sus palabras en nuestra entusiasmada mente.

Este castillo, se halla situado á unas diez leguas de la ciudad de Palma y en el término municipal de Felanitx de cuya villa distará unos cuatro kilómetros. Al salir de esta poblacion en direccion al Sur, se deja á mano izquierda la cordillera de montes sobre cuya cima principal descuellla la célebre hermita de Nuestra Señora de San Salvador, y á los pocos pasos dados en direccion del castillo descúbrense los muros de tapial, que cierran la parte posterior del mismo sobre los escarpados de uno de los montes de aquella cordillera.

Al llegar á su pié preséntanse imponentes sus escarpas, que arrancando del borde mismo de la cortada peña, constituyen su principal condicion de inexpugnabilidad, y la magestad con que lo flanquea su torre circular llamada del homenaje, y la altura de sus restantes torres cuadradas, preparan el ánimo del viagero y le infunden la fuerza que necesita para subir por un sendero casi impracticable, hasta su gran puerta ojival de entrada.

Al llegar nosotros á sus muros interiores aspiellerados hicimos alto para tomar aliento y contemplar de paso el magnífico panorama que se extendía á nuestros piés, y aquella exuberancia de vida que veíamos condensada en multitud de villas de gran vecindario, caseríos, predios y casas aisladas, salpicando la vecina llanura y ostentando una esmerada pulcritud, formaba un vivo contraste con los desmantelados y rojizos muros del alcázar y con el silencio que reinaba en sus desiertas puertas y antiguas habitaciones.

La mano roedora de los siglos habia ya desprendido de la parte superior de su portal principal un escudo de piedra de forma romboidal, desaparecido hace años de la escena, pero que segun noticias estaba esmeradamente ejecutado y no dejaba de tener formas artisticas. Su divisa era un fondo de oro con fajas de gules cubiertas

con un menguante azul á la izquierda y una balista natural á la derecha.



Habian desaparecido tambien los artesonados de su interior y las puertas de sus ventanas, pudiendo tan solo admirar aun con todos sus detalles de construccion, varios aljibes abovedados, y uno de ellos de dimensiones grandes, capaces todos para abastecer de agua por muchos años á su ordinaria guarnicion. Esos depósitos llenábanse con el agua de lluvia que podia ser recogida en todo el ámbito de la meseta que corona el escarpado del monte y que constituye el recinto interior del castillo, conteniendo su area, que no bajará de 20,000 metros cuadrados, tierras arables que producen escelentes cereales.

Llamó en gran manera nuestra atencion el hallazgo de varios sepulcros, al parecer de la época romana, abiertos en la peña y abovedados. Algunos de ellos se dice que contenian cadáveres con anillos y zarcillos que hizo desaparecer la codicia de algunos.

En el centro de esta meseta hay un pozo de unos 4 metros de profundidad, con vena de agua natural y bastante abundante, que en años de escasez era suficiente para el abasto de su guarnicion.

Llamó tambien nuestra atencion el ingenioso artificio con que se cerraban sus ventanas, cuyas puertas carecian de toda clase de herraje, quedando sujetas por todos sus ángulos en la sillería al hacerlas entrar en unas entalladuras de forma especial.

Existen en los peñascos del monte algunas grutas que contienen capas de humus ó estiércol de más de 4 metros de potencia. La principal de todas ellas situada en un monte vecino es notable por algunas estalactitas.

Cuenta la tradicion que este castillo ó monte sirvió en tiempos antiguos de objeto geomántico á los pobladores de Mallorca y que su proximidad daba origen á pánicos y á supersticiosos y fantásticos cuentos y consejas. Quizás á esa causa debe ser atribuido el hallar en muchos de sus muros grabadas unas cruces de forma especial, compuestas cada una de cinco cruces sencillas,

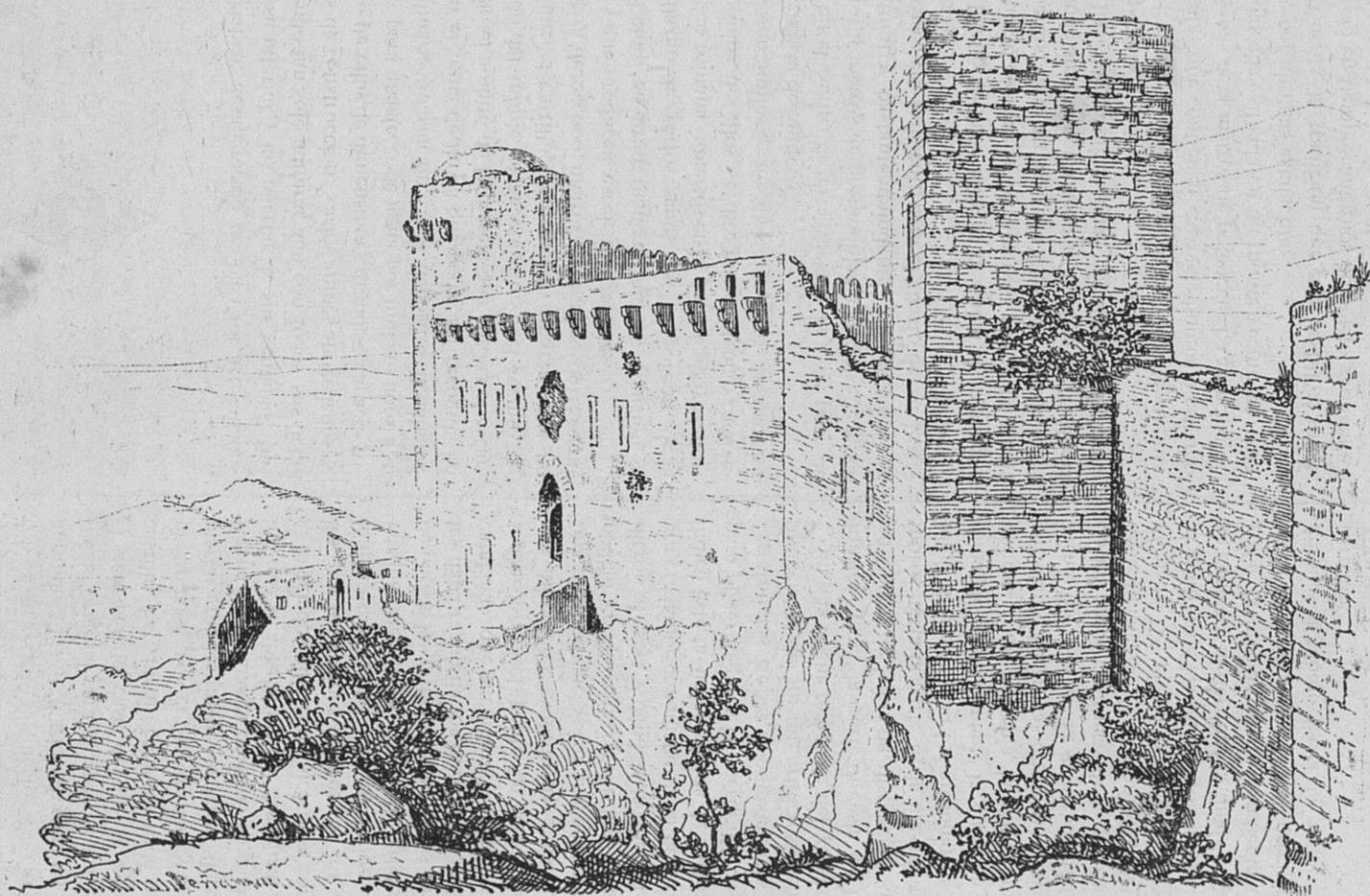
que parecen haber sido hechas en la edad media por manos de los soldados.

Cuenta tambien que los moros de aquellas comarcas, conquistada que fué la capital, se retiraron en su recinto dispuestos á no rendirse, procurándose los necesarios víveres, y arbitraron un medio original para escapar de sus enemigos en el desesperado caso de que se apoderasen del castillo. Este medio consistia nada ménos que en precipitarse por el despeñadero y á este fin acopiaron grandes tinajas de barro llenas de estopa y paja destinadas á proteger su caída en el abismo que se abre al pié del despeñadero.

Instalados allí, comunicáronse con sus parciales, por los vecinos puertos con los cuales mantenian espeditas las vias al abrigo de un espeso bosque intermedio. Un espía cristiano, esclavo de uno de los principales acogidos en la fortaleza, les daba razon de los movimientos de las huestes catalanas, que encontrando desiertos los caserios y sabedoras del punto en donde se refugiaran sus moradores trataron de ganar por sorpresa una posicion que veian inespugnable y que no podian conquistar con hechos de armas. Prendieron al espía y dándole la libertad al saber que era cristiano, conquistaron su benevolencia. Les indicó éste la única vereda de subida practicable para poder llegar á la puerta del castillo, y concertaron las tropas conquistadoras el medio de apoderarse del mismo artificiosamente.

En una noche templada del verano resonó una música hácia la parte opuesta de la vereda y á un cuarto de legua de distancia. Acudieron los moros hácia la parte de la meseta más vecina al lugar donde se oian los armoniosos sonos, abandonando confiadamente la custodia de la parte opuesta, que contenia la senda practicable. Al entretanto las tropas cristianas subian silenciosamente por esta senda sorprendiendo y asegurando los pocos centinelas de la puerta y apoderándose del alcázar. Los moros al verse perdidos y en poder del enemigo apelaron los que pudieron al arbitrio de las tinajas con estopa. Metíanse en su centro y al derribar la tinaja empezaba esta á rodar favorecida por la pendiente de la meseta hasta alcanzar el borde del precipicio, cayendo despues á plomo hácia la parte inferior del escarpado.

Dudo que ninguno de los moros pudiese salir ileso de la caída. La tradicion no cuenta que se salvase alguno, y los comarcanos enseñan aun al viajero gran cantidad de cacharros mezclados con la tierra que va removiendo cada año el arado al preparar la siembra del campo en donde



*Histórico Castillo de Santueri, vista tomada del natural en 1861, por D. Pedro de Alcántara Peña.*

se dice que tuvo lugar esta clase de huida *sui generis*.

Para completar este mal pergeñado artículo acompaño un apunte del castillo, dibujado en dicho año 1861.

P. DE A. PEÑA.

## TRADUCCIONS.

### I.

#### LA TOMBA Y LA ROSA.

(De V. Hugo.)

La tomba diu á la rosa:  
—De los plors que l' auba 't dona  
Esmaltantne ta corona,  
Flor del amor, ¿que 'n fás tú?  
La rosa diu á la tomba:  
—¿Y tú que 'n fás, tomba uberta,  
De cada ánima lliberta  
Que 'l vent de la mort te dú?—

La rosa diu:—Tomba trista,  
Jo pura y enamorada,  
De los plors de la rosada  
Ne fás perfums d' ambre y mel.—  
Diu la tomba:—Rosa bella,  
Del infinit en la riba,  
De cada ánima qu' arriba  
Ne fás un ángel del cel.

### II.

#### LA FONT Y LA MAR.

(Del mateix.)

De l' alt penyal la fonteta  
Cau gota á gota á la mar.  
Y la mar li diu:—Mesquina!  
¿Qué vols? ¿perque vens? ¿ahont vás?

Jo acab' ahont lo cel comença;  
Som l' ira y lo temporal.  
¿Qué t' he de fer tan petita  
Dins la meua immensitat?—

Y á la mar diu la fonteta:  
—Jo 't dono plorant, plorant,  
Lo que no tens; un poch d' aigua  
Quiç pot beure, oh fonda mar!—

### III.

#### MORT FELIS.

(De Uhland.)

Matárenme les delicies  
Del amor, y tes caricies;  
Enterraves mos despulls  
A dins tos brassos encesos;  
Y ressucit á tos besos;  
Y veig lo cel dins tos ulls.

### IV.

#### LO ROSSINYOL.

(Del mateix.)

Rossinyol qui vius y cantas  
¿Qué 's de dolsa ta cansó!  
¿Cóm s' esten y com s' en puja  
Dins perfums de suau odor!

Tu 'm llibertas, tu m' emportas,  
Tu me traus de la presó;  
Y me 'n pujas fins los núbols  
Cap al sol, ben lluny del mon.

Mes ay, tu mes tart devallas,  
Rossinyolet del amor;  
Y entres dins la vall florida  
Ahont lo goig s' hi sent per tot.

Y jo me call' y altre volta  
Tench á caure en la preso,  
Y á dins lo fanch de la terra  
Plor ma pena y mos dolors.

### V.

#### AMENAÇES.

(Del mateix.)

Es posible que 'n trobarte,  
Tant me mires, sens mirarte,  
Nina dels cabells reülls?  
Tos esguards t' han descuberta:  
Ves alerta  
Que no te surten els ulls.

—Ay mesquí..! Tu no 'm veurias  
Si á tota hora, en totes vies  
No 't girases, fet un foll.  
Jo no somii de desperta...  
Ves alerta  
Que no te torces lo coll.

GERONI ROSSELLÓ.

HARTZEMBUSCH.

El telégrafo nos ha anunciado el fallecimiento de este insigne poeta, que tanto ha ilustrado las letras pátrias.

Hijo de un humilde ebanista aleman, y jóven modestísimo, y de todo el mundo desconocido en el primer período de su carrera literaria, ejercia el cargo de taquígrafo del Estamento de Procuradores, entregándose al estudio en sus ratos de ocio y dando á la escena arreglos del francés y refundiciones del teatro antiguo, que pasaban generalmente desapercibidos.

Saciado en el conocimiento de nuestros antiguos dramáticos, al despuntar el romanticismo, sonó para Hartzembusch la hora de la celebridad. *Los amantes de Teruel*, su obra maestra, produjo fanatismo, y si bien su jóven autor escarmentado por una silba que habia recibido anteriormente su produccion *La restauracion de Madrid*, no se encontraba en el teatro, desde aquel instante escaló de un solo vuelo la cumbre de la celebridad. El malogrado *Figaro* la refrendó en uno de sus más inspirados artículos.

El inagotable númen del poeta, produjo desde entónces gran multitud de producciones dramáticas y hermosas poesías. Los dramas *Doña Mencía*, *D. Alfonso el Casto*, *La jura en Santa Gadea*, *La Madre de Pelayo*, *Primero yo*, *Honoría*, *El bachiller Mandarias*; las comedias *La Visionaria*, *La Coja y el Encojido*, *Juan de las viñas* y *Es un bandido*; las mágias *La redoma encantada*, *Los polvos de la madre Celestina* y *Las Batuecas*, pertenecen á su primera época y durante mucho tiempo han dado vida al moderno teatro.

Mas tarde escribió *La ley de raza*, *La archiduchesa*, *Un sí y un nó*, *Derechos póstumos*, *Vida por honra*, *El mal apóstol* y *el buen ladron*, y un número interminable de arreglos y refundiciones, en las cuales brilla la discrecion más exquisita.

Hablista intachable y profundo crítico, sus estudios que preceden algunos de los tomos de la clásica Biblioteca de Rivadeneira, bastarian á darle perénne celebridad. Y abarcando todas las manifestaciones de la literatura, escribió al propio tiempo hermosas poesías líricas, magistrales fábulas, cuentos y otros trabajos, en todos los cuales la originalidad se hermana con la más depurada belleza.

De algunos años á esta parte vivia Hartzembusch luchando con los achaques de la vejez y consagrándose exclusivamente al improbo trabajo de director de la *Biblioteca nacional*.

Sus cualidades morales valian tanto como sus altas condiciones de inteligencia. Era Hartzembusch la bondad personificada. La juventud encontró en él un Mentor cariñoso. Casi todos los literatos que en el dia figuran acudieron á él en busca de consejo. Era de todos respetado, de modo que la literatura española ha perdido en él la figura más venerable y universalmente querida.

Habia nacido en Madrid el dia 6 de Setiembre de 1806: rayaba pues en los 74 años de su laboriosa existencia.

Suponemos que nuestros lectores leerán con gusto la siguiente dramática narracion.

## EL ALCALDE RONQUILLO

AÑO DE 1523.

El Entreacto núm. 15.

Poco ántes que en el Duero se sepulte  
Cruza Pisuerga plácida campiña,  
Donde la rica mies, la rica viña,  
Derraman sus tesoros á la par.

Descuella un monte allí; sobre su cumbre  
Un gigantesco torreón se eleva,  
Mónstruo que con las víctimas se ceba  
Que le da el despotismo á devorar.

Agrio son de cadenas y cerrojos,  
Amenazas de bárbaros sayones,  
Súplicas, alaridos, maldiciones,  
Llenan aquella lúgubre mansion.

Fortaleza la llama quien lejano  
Su mole ve sin registrar su centro;  
Llámala infierno quien suspira dentro,  
Cárcel la ley, su afrenta la razon.

Allí un anciano en miserable estancia,  
Mas bien que calabozo, sepultura,  
Sufre de sus pesares la tortura,  
Con el pié de la muerte en el umbral.

Pero en aquella frente consagrada  
Señales duran de lo que era un dia;  
Centellea en sus ojos todavia  
La llama del espíritu marcial.

Bajo el morado episcopal vestido  
Violento late el corazón de Acuña;  
Cuando su mano el pectoral empuña  
Fue un acero quizá lo que buscó.

¡Padilla! sin cesar suena en su labio,  
Y un ay le sigue, y el prelado llora;  
Y es el audaz prelado que en Zamora  
¡Santiago y libertad! apellidó.

«¿Por qué, señor, arrodillado dice  
Delante de un ebúrneo crucifijo,  
Por qué, señor, tu cólera maldijo  
La jornada infeliz de Villalar?»

¿Era pendon de iniquidad acaso  
La bandera del noble comunero?  
Por defender el injuriado fuero  
¿No es lícito la espada desnudar?

Si entronizado el codicioso belga  
Saquéaba el palacio y la cabaña,

Y desangrando á la infeliz España,  
Rios de oro enviaba á su nacion;  
Sireia en espléndido banquete,  
Sirviéndole de música el gemido  
De un pueblo que, por él empobrecido,  
Moribundo imploraba compasion;  
Si al pedirle justicia el triste padre,  
Padre á quien deshonoró vil cortesano,  
Decia el estrangero al castellano:  
Cómprame la venganza y la tendrás;  
¿Debió Castilla tolerar su afrenta?  
No debió armarse para entrar en liza,  
Y gritar á la chusma advenediza:  
No reinareis sobre mi suelo mas?  
¿Condenaste, Dios mio, por mi culpa  
La empresa, que si no te fuera grata,  
Por qué soltando el báculo de plata,  
Del profano baston el puño asi?  
No, que Samuel ministro de tus aras  
Tambien en sangre se bañó la diestra;  
Joyada de tu templo hizo palestra;  
Moises armó los brazos de Levi.  
Lo veo, sí, con la caída nuestra  
Tú quisiste enseñar á las naciones  
En dos tremendas, útiles lecciones  
Lo que merecen, lo que pueden ser.  
Quéjese el pueblo, que agoviado llora  
Solo de sí, porque obedece al yugo;  
Mas sepa si combate á su verdugo,  
Que sin union es fuerza perecer.  
Percieron por eso en el cadalso  
Los hijos de la gloria y de la guerra;  
Sus casas igualadas con la tierra  
Yacen cubiertas de ignominia y sal.  
«¿Por qué me ha perdonado la cuchilla?  
Por qué esta cárcel mi vivir esconde?  
—Una voz pavorosa le responde:  
«Porque te espera muerte de dogal.»  
Abrese con estrépido la puerta,  
Y precedido de villana tropa,  
Vestido un hombre de funesta ropa  
Resuelto avanza en la prision el pié.  
Vara sutil de magistrado lleva,  
Que en él parece látigo sangriento:  
Ningun rasgo de humano sentimiento  
En su frente fanática se ve.  
Sanguinaria la boca, sanguinarios  
Los torvos ojos de iracunda hiena,  
Con desplegar el labio ya condena,  
Con su mirada martiriza ya.  
Mudo, pasmado, el infeliz Acuña,  
La decision espera de su suerte:  
No le acobarda la imprevista muerte;  
Pero le aterra ver al que la da.  
«En nombre de don Carlos os lo mando  
Grita á los suyos el feroz alcalde;  
Pero dicta sus órdenes en valde:  
Tiembla el esbirro, párase el sayon.  
«Obedeced» el bárbaro repite;  
Los satélites claman: «¡sadrilegio!»  
Y acatando el sagrado privilegio,  
Se lanzan en tropel de la prision.  
«No teme el vengador de la justicia,  
Dice el cruel, del hombre ni del cielo:  
Ese dogal tirado por el suelo

No quedará sin víctima esta vez.»  
«¡Ronquillo!» fué á esclamar el sacerdote;  
Pero apagó su voz el duro lazo  
Que estrechó con la planta y con el brazo.  
Aquel verdugo en hábito de juez.  
Por los transitos luego de la cárcel  
Su trofeo arrastró, dejando en ellos  
Con la sangre de Acuña y los cabellos  
Señalado el camino que llevó.  
Y á un corredor llegando guarnecido  
De dorado arabesco pasamano,  
Á ver el espectáculo inhumano  
Testigos el sacrilego llamó.  
Y llegaron, y dijo: «Comuneros,  
Que desdorar quisisteis la corona,  
La clemencia de Carlos os perdona:  
De Simancas salid, pero ¡mirad!»  
Y el cordel ominoso atando á un hierro,  
Lanzó al aire el cadáver palpitando.....  
Cayó la turba mísera temblando,  
Pasmada de terror y de piedad.  
Alzóse un alarido que llenaba  
Del ancho patio el ámbito vacío;  
Sucedió al penetrante vocerío  
Misterioso susurro de oracion.  
Oscilaban pendientes entre tanto  
Del corredor los míseros despojos,  
Y el llanto que asomaba en muchos ojos  
Le tragaba en secreto el corazon.  
Pero el cáñamo vil con un crujido  
Turbó el piadoso fúnebre homenaje,  
Y anunció desde el alto barandage  
Nuevos horrores que mirar despues.  
Cruzaba el patio el bárbaro Ronquillo.....  
Sonó un golpe violento..... y de repente  
De sangre salpicósele la frente,  
Y vió el roto cadáver á sus piés.  
«Esconda, dijo, su ignominia luego  
La sepultura que á pedirme vino.  
Comuneros, sabeis vuestro destino.  
¡Sed fieles al invicto emperador!»  
Y salió del castillo á lento paso,  
Con un lienzo cubriéndose la cara,  
Y agitando en el aire aquella vara  
Que sembraba el espanto y el horror.

J. E. HARTZEMBUSCH.

## ESPERANÇA.

À NE CARME DOMINGUEZ BONET.

Al cim del puig de l' amor,  
bella flor, Deu va nodrí:  
Son fullam es de sati,  
y son brancam es tot or.

Bressade per serafins,  
sos ulls gira amoroseta,  
y pegant breu voladeta,  
vola, vola cel en dins.

De son cálzer la dolçor,  
el mortal beu molt sedent,  
y conort l'ànime sent,  
beguentne tan rich tresor.

Cuant de l'auba surt l'estèl,  
llavors tota riu y canta,  
y ab ma poderosa escampa,  
favors benehits del cèl.

Que caiguent demunt el mon,  
com á pèrles y diamants,  
s'en umpl el mortal les mans,  
al sortí el sol cada jorn.

A dins el cel resplandeix,  
ab llum de benavirança,  
¡N'es la flor de l'Esperança!  
qu'en el cor se reflecteix.

R. MARCORELL BENASSAR.

PARA EL ALBUM DE UNA PALMESANA.

Teme, niña impresionable,  
vanas protestas de amor,  
que si el lábio las prodiga  
no las siente el corazon.

El ingénio de los hombres  
cierta elocuencia inventó  
para prender á las niñas  
en bellas redes de amor.

Para dar con un buen nóvio,  
mucho acierto te de Dios,  
que el que más amor te pinte  
será el que mienta mejor.

No te seduzca ninguno,  
y escucha solo la voz  
del que, en vez de hablarte al oido,  
te hable siempre al corazon.

JUAN B. ENSEÑAT.

EPIGRAMA.

Concertista de violon  
Es nuestro amigo Juan Llanos  
Mas es tanta su aficion  
Que lo toca á cuatro manos.

M. DEL O.

CHARADA.

Primera desde la playa  
Una segunda primera  
Y ábreme una prima dos  
El médico cuando llega.

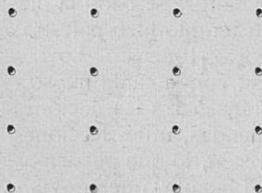
ROMPE-CABEZAS.

Raton, Carcoma, Abeja, Oruga, Nigua, Araña.

Con la primera letra de los nombres de estos útiles animales formar el nombre de un objeto que usa á veces el comercio.

ELIO.

CUADRADO DE PALABRAS.



Sustituir estos puntos por letras que leidas horizontal y verticalmente digan: el nombre de un animal, de un viento, un pronombre y un partido político.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Tras de mucho meditar  
Con rima Maria y Ana  
Por fin llegué á descifrar  
A tu todo Mariana.

ELIO.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. F. de A. C.—Agradezco su remesa y le ruego que continúe. Me he permitido hacer modificar los versos porque habia uno un poco defectuoso.

Sr. D. I. P.—Se está haciendo una nueva tirada porque solo se imprimen los números correspondientes á los señores suscritores. Terminada que ésta sea podrá complacerle.

Sr. D. C. M.—No se moleste en enviarme soluciones porque no publicamos los nombres de las personas que han acañado nuestros pasatiempos. Preferiríamos que nos enviase material, tal como enigmas, acertijos, etc.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.